

Max Gluckman, el funcionalismo y el estructural-funcionalismo¹

Leif Korsbaek

Doctor en Ciencias Antropológicas

Escuela Nacional de Antropología e Historia (Ciudad de México, México)

leifkorsbaek1941@hotmail.com

Korsbaek, Leif (2018). "Max Gluckman, el funcionalismo y el estructural-funcionalismo". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 33, N.º 56, pp. 205-225.

DOI: 10.17533/udea.boan.v33n56a10

Texto recibido: 11/08/2017; aprobación final: 17/05/2018

Resumen. En el texto se presentan, primero, las características generales de la antropología de Max Gluckman y de la Escuela de Manchester que él creó (primero en la colonia británica de Rhodesia del Norte y luego en la Universidad de Victoria, en Manchester). Se piensa, por lo general, que Max Gluckman continuó el estilo que había heredado de sus profesores, principalmente Radcliffe-Brown y Malinowski (el estructural-funcionalismo y el funcionalismo, respectivamente): se plantea aquí que ese no es el caso y se exploran las relaciones de la Escuela de Manchester y la teoría marxista. En otro texto se ha postulado que "la teoría de la antropología de Max Gluckman es la teoría marxista traducida a la jerga antropológica": se concluye que esto es tal vez una exageración, pero que algo de cierto hay en la idea. Es importante recordar que la Escuela de Manchester nació en el imperio británico durante los años del Estado de bienestar.

Palabras clave: antropología británica, Max Gluckman, Escuela de Manchester, antropología funcionalista, teoría marxista.

1 El núcleo del presente texto, que fue presentado originalmente en una forma distinta en el homenaje al maestro César Huerta Ríos, en 2011, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la Ciudad de México, fue modificado sustancialmente a raíz de discusiones con alumnos y colegas.

Max Gluckman, Funcionalism and Structural Functionalism

Abstract. In the beginning of the text the general characteristics of Max Gluckman's anthropology and the Manchester School he created, first in Northern Rhodesia and later on in the Victoria University in Manchester. It is usually assumed that Max Gluckman continued the style he had inherited from his teachers, principally Radcliffe-Brown and Bronislaw Malinowski: structural-functionalism and functionalism. It is suggested that that is not the case, and the relationship of the Manchester School and Marxist theory is explored. In another text Leif Korsbaek has suggested that Max Gluckman's anthropology is really Marxist theory translated into anthropological terms; in this text it is concluded that that is an exaggeration, but there is some truth in it, and for that reason it is important to keep in mind that the Manchester School was born during the years of the welfare state in the British empire.

Keywords: British anthropology, Max Gluckman, Manchester School, functionalist anthropology, Marxist theory.

Max Gluckman, Funcionalismo e estrutural-funcionalismo

Resumo. No texto se apresentam primeiro as características gerais da antropologia de Max Gluckman e da Escola de Manchester que ele criou, primeiro na colônia britânica de Rhodesia do Norte e logo na Universidade de Victoria em Manchester. Pensa-se que Max Gluckman continuava o estilo que tinha herdado de seus professores, principalmente de Radcliffe-Brown e Bronislaw Malinowski, quer dizer o estrutural-funcionalismo e o funcionalismo respectivamente. Coloca-se que isso não é o caso pelo que se exploram as relações da Escola de Manchester e a teoria marxista. Em outro texto se propôs que a teoria da antropologia de Max Gluckman é a teoria marxista traduzida à gíria antropológica, se conclui que isso é talvez um exagero, mas algo de verdade tem na ideia, pelo que é importante lembrar que a Escola de Manchester nasceu no império britânico durante os anos do estado de bem-estar.

Palavras-chave: antropologia britânica, Max Gluckman, Escola de Manchester, antropologia funcionalista, teoria marxista.

Max Gluckman, Fonctionnalisme et structural-fonctionnalisme

Résumé. Le texte présente d'abord les caractéristiques générales de l'anthropologie de Max Gluckman et de l'École de Manchester qu'il a fondé, d'abord dans la colonie britannique de Rhodésie du Nord après à l'Université de Victoria à Manchester. Généralement l'idée que Max Gluckman a continué le style qu'il avait hérité de ses professeurs, principalement Radcliffe-Brown et Bronislaw Malinowski, c'est à dire, le fonctionnalisme structurel et fonctionnalisme respectivement est assez répandue. Nous affirmons que cette affirmation n'est pas pertinente, donc nous explorons les relations de l'École de Manchester et la théorie marxiste. Dans un autre texte, il a été postulé que «la théorie anthropologique de Max Gluckman est une théorie marxiste traduite en jargon anthropologique », nous concluons que c'est peut-être une exagération, mais il y a quelque chose de vrai dans l'idée, raison par laquelle est important avoir en compte que l'École de Manchester est née dans l'Empire britannique pendant les années de l'État-providence.

Mots-clés : anthropologie britannique, Max Gluckman, École de Manchester, anthropologie fonctionnaliste, théorie marxiste.

Quisiera comenzar planteando una pregunta: ¿cuál fue la contribución global de Max Gluckman a la antropología social? Podemos abordar esta pregunta formulando otra: ¿cuál fue la relación de Gluckman con el estructural-funcionalismo? En última instancia, su antropología proviene de la tradición británica fundada por Radcliffe-

Brown y Malinowski y, a diferencia de otros innovadores británicos, Gluckman nunca negó la cruz de su parroquia.

Pero, antes de continuar, déjenme aclarar algo sobre mi motivación para acercarme a esta pregunta. Es cierto que la antropología social británica ya no es la papa caliente que era durante los años entre las dos guerras mundiales e inmediatamente después de la segunda, pues “no es posible negar que la antropología británica ya no llama la atención de colegas internacionales, como fue el caso durante la época desde la publicación de los *Argonautas*, en 1922, hasta bien entrados los años 1960” (Barth, 2005: 56).

También es cierto que la Escuela de Manchester, que Gluckman fundó en 1948,² ya no existe, pues “nada es eterno, y salta a la atención [sic] que la Escuela de Manchester falleció con la muerte de Max Gluckman en un accidente aéreo en Israel en 1975. La Escuela de Manchester ha muerto” (Korsbaek, 2016c: 24), pero en otro contexto he escrito que “recientemente he estado dos o tres veces en Manchester y es mi firme impresión que no hay cosa que menos les interese en Manchester que la Escuela de Manchester, y es muy curioso que me parezca que hay más Escuela de Manchester en México que en Manchester” (en prensa a).

Sin embargo, es cierto también que la Escuela de Manchester ha dejado unas huellas muy profundas en la antropología sociocultural, no solamente en Inglaterra, sino también en otras partes del mundo, sobre todo en los Estados Unidos e Israel (y tal vez en México y otras partes de América Latina), y que los años que Barth llamó “la edad de oro de la antropología social británica” dejaron una estela de trabajos etnográficos, la enorme mayoría de ellos en África. Podemos tal vez acusarlos de ser “éticamente sospechosos”, por ser etnografías al servicio del imperialismo británico, como lo ha hecho Asad (1973), pero sería muy difícil negarles una calidad alta. Las últimas páginas del libro *Antropología y antropólogos. La Escuela Británica, 1922-1972* ofrecen una visión cuantitativa y en unas treinta páginas nos presentan todo un fichero de los títulos de la antropología social británica (Kuper, 1977: 245-276).

La moderna antropología británica nació al calor de la construcción de un imperio, el británico, encima de las ruinas de un evolucionismo decimonónico desprestigiado, representado por autores como Maine, McLennan, Lubbock y Spencer, entre otros, y con Frazer y Tylor como figuras de transición por medio de una de esas revoluciones científicas que hoy llenan las páginas de los libros de texto

2 Me he propuesto introducir la Escuela de Manchester en la antropología del mundo hispanohablante: en Lima publiqué, en 2009, una traducción del libro *Cultura y conflicto en África* (Gluckman, 1956), y estoy terminando las últimas correcciones de una colección de ensayos de Gluckman que será publicada en Lima8UCH, en coedición con la ENAH. Recientemente presenté el Instituto Rhodes-Livingstone (Korsbaek, 2016a) y los rasgos generales de la Escuela de Manchester (Korsbaek, en prensa b).

(Stocking, 1995). Los revolucionarios eran dos: “la revolución llegó con el trabajo de Radcliffe-Brown durante los años 1906-08 en la bahía de Bengal, en las islas Andaman, y con el de Bronislaw Malinowski en las islas Trobriand durante varios períodos entre los años 1914 y 1918, situadas al sureste de la punta de Nueva Guinea”³ (Gluckman, 1978: 43).

Hay que recordar que estamos hablando del universo británico y la tradición británica, pues podría parecer una injusticia hacer caso omiso de los avances etnográficos hechos en la antropología cultural que creó Boas en los Estados Unidos, sobre la que existe una excelente introducción, escrita por la antropóloga alemana Rutsch (1984), con amplias referencias a sus raíces filosóficas; hace años yo publiqué un artículo acerca de la etnografía de Boas (Korsbaek, 1997).

Hay que recordar que en ese entonces no había tanta comunicación entre los continentes como hoy. Cuando Murdock, en las páginas de la revista *American Anthropologist* (1951), en su reseña de *African Systems of Kinship and Marriage*, acusó a los antropólogos británicos de ser sociólogos y no antropólogos, y, además, sociólogos anticuados, Radcliffe-Brown, Fortes y Firth respondieron, en la misma revista, defendiendo el honor de los antropólogos sociales británicos (Murdock, 1951).

Podría parecer una injusticia no mencionar la etnología francesa, que sí se destaca en lo teórico, pero nunca desarrolló un método de trabajo de campo: sencillamente heredó el método de la antropología cultural. Es interesante que Lévi-Strauss en *El totemismo* y *El pensamiento Salvaje* citara a Boas más que a ningún otro. Mientras que la tradición del trabajo de campo nació en la tradición de la antropología cultural norteamericana alrededor de 1882, y en la tradición de la antropología social británica en 1922, en la tradición de la etnología francesa nació en 1947, un cuarto de siglo después de Radcliffe-Brown y Malinowski, con las dos monografías *Do Kamo*, de Melanesia (Leenhardt, 1978), y *Dios de Agua*, del oeste de África (Griaule, 2000).

Pero volvamos a lo británico. Malinowski y Radcliffe-Brown se oponían prácticamente en todo,⁴ pero Gluckman fue, como antropólogo, un producto de ambos revolucionarios, y los problemas que trató fueron los problemas clave que

3 Tal vez eran tres, si se incluye a Bateson (véase Korsbaek, 2012).

4 “El estudio de las teorías de Malinowski y de Radcliffe-Brown ilustra un rasgo muy común en las controversias científicas: dos personalidades distinguidas, que en lugar de tratar de encontrar un terreno común para su discusión hablan sin escucharse, presentando sus teorías como alternativas cuando de hecho son complementarias” (Homans, 1941: 172). Es una fuerte tentación citar una carta que Evans-Pritchard en una ocasión habría mandado a Malinowski, con la siguiente fórmula: “ningún trabajo de campo: la visión de Durkheim / limitado trabajo de campo: la visión de Radcliffe-Brown / exhaustivo trabajo de campo: la visión de Malinowski” (citado en Stocking, 1995: 425). Malinowski no carecía de vanidad y sospecho que la ecuación le gustó.

ocuparían un lugar destacado en la tradición histórica de esta moderna antropología británica.

Por lo regular, Gluckman se nos presenta como uno de los seguidores y alumnos de Radcliffe-Brown: “desde 1937, los discípulos de Radcliffe-Brown y otros prosélitos de sus teorías han publicado una serie de monografías y artículos dedicados al estudio de la estructura social de un buen número de sociedades: los murngin australianos (Warner), los nuer (Evans-Pritchard), los tallensi (Fortes), los lozi (Gluckman), los ngoni (Barnes) y los tiv (Bohannan), por mencionar sólo algunos” (Kaberry, 1974: 105). Otro testimonio de su íntima relación con la escuela de Radcliffe-Brown es su primera publicación importante, “El reino de los zulu del África del Sur”, que forma parte de *African Political Systems*, una de las publicaciones clave del estructural-funcionalismo de Radcliffe-Brown, y un artículo muy similar, pero sobre otro tema, que fue publicado diez años más tarde: “Sistemas africanos de matrimonio y parentesco”.⁵

Pero Gluckman pone el énfasis en otro lugar:

Radcliffe-Brown proporcionó la perspectiva teórica más fructífera, aunque los antropólogos ingleses han ido mucho más allá del punto por él alcanzado. Sin embargo, considero a Malinowski el verdadero padre de la moderna antropología inglesa. La teoría es un aspecto de la ciencia; otro igualmente importante es el tipo de datos que se someten al análisis teórico. En esto Malinowski produjo un cambio revolucionario en la materia. (1959a: 141)

Sin embargo, Gluckman no fue un seguidor ortodoxo y dócil, y ya en *African Political Systems* se nota la distancia entre el capítulo escrito por él y las dos declaraciones programáticas en el libro: el prólogo de Radcliffe-Brown y la introducción de los dos editores (una distancia que separa también el capítulo de Gluckman de los demás capítulos del libro).

La primera diferencia que salta a la vista es el uso del concepto de “cultura”. Es sabido que Radcliffe-Brown, alrededor de 1937, había desterrado este concepto de la antropología social británica y, sin embargo, si revisamos el artículo de Gluckman de *African Political Systems*, encontramos innumerables huellas del uso del concepto de cultura: “todas las tribus que componían la nación hablaban dialectos de la misma lengua y tenían una cultura común” (Gluckman, 1940: 4), “era esta la orientación militar de la cultura zulu bajo el rey que la unificaba de manera importante con el pueblo” (7) y “en general, se puede decir que los zulu más educados consideran al magistrado más aceptable que los paganos, pero entre los zulu más educados, quienes están más fuertemente en contra de las barreras raciales, existe

5 *African Political Systems* (Fortes y Evans-Pritchard [eds.], 1940) contiene un importante prólogo de Radcliffe-Brown en el que define la antropología política estructural-funcionalista, mientras que en *Sistemas africanos de matrimonio y parentesco* (Radcliffe-Brown y Forde [eds.], 1940) se siente todo el peso de la orientación de su principal editor.

una tendencia con reacciones violentas de su gente, cultura y valores para alejarlos de los europeos” (18).

Todavía más grande es la distancia que se percibe entre Gluckman y la escuela de Radcliffe-Brown en la pequeña obra programática *Análisis de una situación social en la moderna Zululandia* (esta obra fue realmente escrita como la segunda parte de una obra más grande, cuya primera parte era el artículo acerca del sistema político de los zulu que forma parte de *African Political Systems*, y fue escrita el mismo año, en 1940). Allí, el concepto de “cultura” ocupa un lugar importante. Es raro encontrar en la obra de un antropólogo de la Escuela Británica apartados con títulos como “La cultura y las relaciones sociológicas”, “Los movimientos sociológicos son expresados en términos culturales”, “La expresión cultural de los conflictos y las fisuras en desarrollo” (Gluckman, 1958: 55-70), un punto de vista que se explicita de una manera muy poco británica: “relacionaré los principios generales de la expresión cultural de los movimientos sociológicos con el principio de que en todos los sistemas sociales hay una tendencia que las disputas individuales y los conflictos, se tienen que expresar en formas socialmente reconocidas” (Gluckman, 1958: 68).

La segunda diferencia tiene que ver con la presencia de una dimensión histórica en el trabajo de Gluckman. Es sabido que la historia ocupaba un lugar muy pequeño en la antropología de Malinowski, mientras que la antropología de Radcliffe-Brown era más bien antihistórica, lo que también ocurría con sus alumnos y seguidores: Fortes hablaba de “historia falsificada” (1945: 26) y Nadel declaró en una ocasión: “no tenemos las fuentes escritas necesarias, por lo que no podemos estudiar la historia de estos pueblos”, y en otra ocasión habló de “historia ideológica” (1942: 72; 1974: 15) (aunque su tesis doctoral *A Black Byzantium* [1942] es una brillante pieza de análisis histórico). Evans-Pritchard es un caso especial, pues mientras que desde aproximadamente 1950 se presentó como el abogado de la historia en la antropología social británica, en muchos de sus trabajos encontramos una separación algo artificial de la antropología y la historia, y en otros encontramos una negligencia de la historia.⁶

El artículo de Gluckman acerca del reino de los zulu es un trabajo histórico, como se desprende del inicio del artículo: “Describo la organización política zulu en dos períodos de su historia —bajo el reinado de Mpande y bajo el gobierno europeo, hoy día— [...]. [...] he utilizado registros históricos, en parte para ilustrar el funcionamiento de la organización de cada período y, en parte, para discutir los cambios en la naturaleza de la organización” (1940: 25-26).

6 Es justo decir que la “conversión” de Evans-Pritchard a una visión histórica de la antropología no sucedió sino hasta alrededor de 1950 (Evans-Pritchard, 1950, 1957); su contribución a *African Political Systems* (Evans-Pritchard, 1940b) está notoriamente desprovista de historia, igual que *Los nuer* ([1940a] 1977).

En otro lugar, en el contexto de su crítica a la ahistoricidad de la antropología de Malinowski, Gluckman hace una distinción lúcida e importante:

Malinowski sostiene que lo que le interesa al antropólogo no es la historia “muerta y enterrada, sino la tradición viva y obrando”; la distinción es válida, pues psicológicamente la gente es movida por lo que cree que es su historia y no por lo que realmente es. Así, los estudiantes ingleses conocen los nombres de Poitiers, Crecy y Agincourt, pero ¿cuántos muchachos conocen los nombres de las victorias francesas? Y, sin embargo, las victorias francesas mantuvieron a Francia independiente de Inglaterra, lo que afectó la historia de Inglaterra, y desde otro punto de vista la gente es afectada por lo que realmente es su historia, es decir, la historia muerta y enterrada. Toda la historia de Inglaterra le otorga un lugar en el mundo que afecta su situación actual. La Guerra de los Treinta Años afectó con resultados materiales la vida en Alemania durante muchas generaciones. La conquista de Natal por los zulues creó relaciones con otras tribus que todavía tienen vigencia y que la gente desconoce. (Gluckman, Malinowski I: 211)

No es fácil, en una tradición antropológica que elimina la dimensión histórica, hacer esta distinción entre lo que podemos llamar “historia objetiva” e “historia subjetiva”, o historia e historiografía.

Lo que más llama la atención en este artículo es la discusión acerca del equilibrio, un problema que ha sido una preocupación central en las ciencias sociales por lo menos a lo largo de todo el siglo xx. En general, “el concepto de equilibrio contiene dos ideas: primero, que todos los elementos o variables en un sistema político son funcionalmente interdependientes; y, segundo, que tienden a actuar y reaccionar de manera mutua, hasta el punto en que se logra un estado de estabilidad, aunque esta sea momentánea” (Easton, 1968: 277-278).

El primer punto, la interdependencia de todos los elementos o las variables, fue desarrollado por Malinowski. El segundo es medular en la construcción teórica de Radcliffe-Brown. Los dos puntos de la concepción del equilibrio presuponen la observación lúcida de Simmel, según la cual “una comunidad es un proceso”; esta concepción “va mal” con la idea fundamental de Durkheim de concebir los fenómenos sociales como “cosas”. En la teoría de Gluckman, el equilibrio es producto de un proceso dialéctico de conflictos. Así que, en primer lugar, el equilibrio no es el punto de partida, sino el resultado final, y, en segundo lugar, el equilibrio que se alcanza es móvil.

Para Gluckman, el equilibrio no es un artículo de fe acerca de la normalidad, como ocurre con los seguidores de Radcliffe-Brown, sino el producto de un proceso histórico: “En el país zulu, como en cualquier parte, períodos de relativa estabilidad han llevado paulatinamente a períodos de cambio rápido. Los períodos de relativa estabilidad fueron marcados por conflictos abiertos que a lo largo de un período de algunos años formaron parte de un equilibrio y no cambiaron su configuración” (Fortes y Evans-Pritchard, 1940: 11), pero que, en última instancia, determinaron las líneas para que se efectuara el cambio (Gluckman, 1958: 28).

Podemos relacionar el equilibrio y la visión histórica, pues Gluckman ve el equilibrio como el producto de un proceso histórico y no como una condición natural e inevitable; así lo señala en su artículo: “esbozaré los desarrollos generales que han producido el actual equilibrio” (1958: 43). El equilibrio es solamente *uno* de varios posibles casos, y Gluckman se desliza fácilmente desde una concepción del equilibrio a la formulación de una teoría del cambio sociocultural, partiendo de la crítica de un libro póstumo de Malinowski dedicado a la teoría del cambio social. La crítica empieza así: “desconfío inmediatamente de libros como el presente, la más reciente polémica del difunto profesor Malinowski, que está escrito en los términos campantes de la única y exclusiva ortodoxia” (Gluckman, 1963: 208). Y concluye: “Este es un libro muy malo. Ese es su sólo mérito, según el principio establecido por Descartes. Es una tragedia, que será publicada para arruinar la bien ganada reputación de Malinowski, basada en su propio trabajo de campo y en su contribución general a la antropología social” (234).

Gluckman distingue dos tipos de sistemas:⁷

Mi argumento general se fundamenta en la distinción entre dos clases de sistemas sociales: los sistemas repetitivos y los cambiantes. 1) Un sistema social repetitivo es un sistema en el que los conflictos pueden ser resueltos por completo y se puede alcanzar cooperación en el patrón del sistema, mientras que 2) un sistema social cambiante, por otro lado, es un sistema en el que los conflictos pueden ser resueltos por completo o en parte y se puede lograr cooperación por completo o en parte mediante cambios no solamente en los individuos que forman parte de los grupos y las partes que entran en las relaciones que constituyen las partes del sistema, sino también en el carácter de aquellas partes y el patrón de su interdependencia con sus conflictos y cohesiones. La Zululandia moderna es tal sistema, en el cual nuevos tipos de grupos y personalidades sociales emergen constantemente en relaciones mutuas que cambian todo el tiempo y frecuentemente es difícil clasificar un sistema particular como repetitivo o cambiante. (1958: 54)

El equilibrio se lleva a cabo en un sistema, típicamente el sistema cerrado, seco, de Radcliffe-Brown, pero, como siempre, la crítica de Gluckman va dirigida explícitamente contra Malinowski, en cuya antropología detecta una debilidad que se debe al “[...] rechazo a considerar el África moderna como un territorio *integral* del mundo moderno, y en consecuencia el rechazo a reconocer que aunque podemos aislar para su estudio una reserva, un barrio bajo, una zona de residencia

7 El muy británico juicio de Kuper es que “[e]l rasgo más vulnerable de la teoría de Gluckman, tal como evolucionó, era su concentración en lo que él identificaba como sistemas sociales repetitivos en cuanto opuestos a cambiantes. Esto a veces lo condujo a extremos absurdos, y más tarde modificó su postura” (Kuper, 1975:180). A diferencia de Kuper, me parece que esa es una de las principales contribuciones de Gluckman a la teoría antropológica, aunque su formulación a veces carece de elegancia.

minera o aun una mina, tenemos que tomar en cuenta el efecto de fuerzas externas” (1963: 219).

Sin embargo, muy temprano en la obra de Gluckman encontramos una rebelión intuitiva contra el cerrado espacio del sistema. En el tratamiento del reino de los zulu en *African Political Systems* es claro que se toman en cuenta no solamente las características de la sociedad zulu, sino también las relaciones hacia fuera y la presencia de los conquistadores europeos:

Durante la vida de Shaka, los comerciantes se asentaron en Puerto Natal, en términos amistosos con los zulu. Más tarde, los boers llegaron a Natal, conquistaron a los zulu en 1838 y los confinaron al norte del río Tugela. El gobierno de Dingane fue también tiránico y su gente empezó a apoyar a su hermano Mpande. Dingane urdió un plan para matar a Mpande y este huyó con sus seguidores a los boers en Natal; de allí atacó y derrotó a Dingane y se convirtió en rey. Los zulu comenzaron entonces un período de relativa paz, pues Mpande solo ocasionalmente atacaba a los swazi y tembe (thonga); al sur y al oeste estaban los estados europeos y los fuertemente atrincherados basuto. (1940: 25-27)

Con mayor claridad encontramos el problema desglosado en el trabajo acerca de una situación social en el moderno país zulu, donde se señala:

la integración de los zulu y los blancos en un solo sistema ha avanzado rápidamente. Se ha venido desarrollando una cierta lealtad hacia el gobierno, y al mismo tiempo algunas tendencias fundamentales en la economía sudafricana han agudizado la oposición entre africanos y blancos. Un aumento en la presión sobre la tierra y la tensión en la vida en los centros laborales ha hecho la dominación blanca más opresiva. Después de que los boer se apropiaron una parte del país zulu, los zulu recibieron promesas de poseer el resto a perpetuidad, pero la costa ha sido alienada para plantaciones de caña de azúcar y han sido establecidos otros dos asentamientos de granjeros. (Gluckman, 1958: 43-44)⁸

En su pequeña obra maestra acerca de las costumbres y el conflicto en África, Gluckman no se limita —como lo hacían muchos antropólogos que trabajaban allí— a estudiar las sociedades de los negros:

en última instancia, por supuesto, África del Sur sigue funcionando porque los blancos ejercen una fuerza superior. Conquistaron el país por la fuerza de las armas, o la amenaza de las armas, y por una tecnología manifiestamente superior. Es cierto que algunas tribus africanas solicitaron protección, pero frecuentemente se trataba de protección contra otros blancos, y estas tribus se dieron cuenta de que no tenían otra opción. (1956: 139)

Una de las grandes contribuciones de Gluckman a la teoría antropológica es la formulación del concepto de “sistema abierto”, que parte de la observación

8 Acerca de los movimientos de protesta, Gluckman señala en una nota que “se puede comparar con el cambio de rompimiento de máquinas al sindicalismo en Europa” (1953: 48).

de que “la realidad es compleja y la primera tarea de un científico es delimitar problemas específicos dentro de un campo restringido de datos”. Y critica: “cuando Durkheim, al inicio de sus *Reglas del método sociológico*, intentó demarcar el *dominio exclusivo* de la sociología, tuvo que conceder que el beber, el dormir, el comer y el razonar son evidentemente del interés de la biología y la psicología, por lo que hay que excluirlos del dominio de la sociología”. Gluckman invoca la visión de Whitehead de que “la realidad es un paso de eventos en el tiempo-espacio, y que podemos observar estos eventos” (Devons y Gluckman, 1964: 158-159) y luego establece:

cualquier evento que influencia la manera en que los hombres conviven puede ser parte del campo que un antropólogo estudia: los cuerpos celestiales y sus movimientos, la lluvia y el suelo, así como los libros, las palabras y los sentimientos de los hombres; según esta posición, no es necesario distinguir un dominio exclusivo para la antropología, la sociología, la psicología o la biología, y muchas de las dificultades con las cuales Durkheim se vio involucrado se pueden evitar. (Devons y Gluckman, 1964: 158-159)

La antropología de Gluckman está llena de sistemas:

Las diferentes ciencias sociales y de la conducta por lo regular no se distinguen por los eventos que estudian, sino por el tipo de relaciones entre los eventos que intentan establecer. Los eventos mismos son neutrales para las diferentes disciplinas. Sin embargo, en nombre de la brevedad hablamos de hechos o fenómenos psicológicos, culturales, sociales y económicos, que son eventos puestos en algún marco de análisis; pero todo el mundo lo hace con referencia a eventos puestos en relación mutua en un sistema psíquico, cultural o económico, respectivamente. (Devons y Gluckman, 1964: 160-161)

Sin embargo, los diferentes sistemas no constituyen dominios exclusivos separados, sino *dominios establecidos* por su contenido de diferentes relaciones y, además, mientras que los sistemas de Radcliffe-Brown son cerrados y tienen fronteras impermeables que no permiten establecer una relación con el mundo por fuera del sistema, los de Gluckman son abiertos, aunque él previene contra la formulación de una receta de cocina para definir un sistema, pues se trata de “un conjunto de regularidades que dependen esencialmente de eventos y relaciones entre eventos fuera del sistema en cuestión” (Devons y Gluckman, 1964: 162).

Como un acercamiento a la problemática, Gluckman define cinco elementos para la demarcación de un campo (Devons y Gluckman, 1964: 162-169): primero, hay una delimitación del campo “en el espacio y en el tiempo”. Segundo, “el antropólogo puede tomar como hechos dados ciertos eventos que ejercen una marcada influencia en su campo” (como ejemplo, menciona que “la lluvia cae en ciertas cantidades en determinados tiempos, lo que afecta los cultivos y el pastoreo y, en consecuencia, toda la vida social”). Tercero, existe la necesidad de “basar el análisis en combinaciones más complejas de relaciones entre hechos, estas rela-

ciones son estudiadas apropiadamente por otra disciplina” (Gluckman menciona como ejemplo la tenencia de la tierra) y continúa con la “abreviación, que avanza un paso más cuando el antropólogo adopta no solamente combinaciones complejas de hechos apropiadas a las investigaciones de otras disciplinas, sino aun sus postulados e hipótesis”. Con el cuarto elemento, Gluckman entra en un terreno altamente resbaloso, pues “en vez de abreviar los resultados de otras disciplinas, que sea por la abreviación de conclusiones o de hipótesis, el antropólogo puede hacer suposiciones cándidas acerca de los complejos de eventos que se encuentran en las fronteras de su campo delimitado, o acerca de los aspectos de eventos estudiados por otras disciplinas”, y, al hacer eso, “considera que tiene el derecho a hacer a un lado el estudio y las conclusiones de aquellas otras disciplinas como irrelevantes a sus problemas”. Finalmente, “un científico social sigue un procedimiento completamente diferente *dentro de* su campo delimitado; allí tiene que simplificar los hechos y las variables, y proponemos reservar un significado especial de la palabra *simplificación* para este procedimiento”.⁹

Otro punto que distingue la antropología de Gluckman de la de sus antecesores y profesores es el lugar que ocupa el conflicto en su análisis social y cultural. Su interés por el conflicto tiene sus raíces en su trabajo entre los zulues: “a pesar de los muchos conflictos no resueltos e irresolubles, *funcionaba*, forzándole de este modo a considerar cómo podían contener los sistemas sociales los conflictos profundos que están presentes en todos ellos” (1940: 28). Gluckman criticó a Malinowski por no aceptar el conflicto en su campo de estudio: “en general, cuando sea que los negros y los blancos cooperan, clasifica el fenómeno como procesos de contacto social y cambio; pero cuando entren en conflicto, él los considera como distintos y no integrados”. Dice Malinowski (1946):

cuando ocurre una efectiva cooperación, nace una nueva forma de organización social: una congregación cristiana nativa bajo la supervisión de —y guiada por— un clero blanco; una mina o una fábrica donde los obreros africanos trabajan bajo la dirección de los blancos; una escuela en la sabana donde los niños africanos son enseñados por profesores europeos; un sistema organizado de administración nativa bajo el control de europeos. Así que lo que resulta del impacto no es un conjunto confuso de rasgos, sino nuevas instituciones organizadas según una carta definitiva, manejadas por un personal mixto, relacionadas con planes, ideas y necesidades europeos, que a veces satisfacen intereses africanos. (citado en Gluckman, 1972: 216-217)

9 Devons y Gluckman dicen: “este proceso provoca problemas difíciles de los que no nos vamos a ocupar en este libro, pero queremos llamar la atención sobre su importancia en relación con los procedimientos que aquí discutimos, ya que las reglas para la aplicación de incorporación, abreviación y candidez aplican también a la simplificación” (1964: 167). En mi opinión, esta problemática merece un artículo entero.

El conflicto ocupa un lugar de primera importancia en la antropología de Gluckman, al proporcionar el motor que pone en movimiento el proceso social; un motor que brilla por su ausencia, más en la antropología de Radcliffe-Brown que en la de Malinowski. Para Gluckman, el conflicto parece ser un estado del mundo más natural que la paz: “Siempre sentí que los estudios de las causas de la paz serían más productivos que los estudios de las causas de la guerra” (1956: 139).

La expresión más poderosa de este equilibrio entre conflicto y equilibrio la encontramos en la etiqueta “la paz en la riña”, en su análisis de los procesos sociales en África. Gluckman le asigna la autoría de la idea a “mi primera profesora de antropología, la señora A. W. Hoernlé, quien me planteó la idea clave del argumento en Johannesburgo, en 1931, cuando intentamos entender las ceremonias que las mujeres zulu ejecutaron a su diosa Nomkubulwana”. Gluckman invoca las famosas palabras de T. S. Eliot:

sugiero que tanto la clase como la región, al dividir a los habitantes de un país en dos grupos distintos, conducen a un conflicto que fomenta la creatividad y el progreso. Y estos son solamente dos de un número indefinido de conflictos y celos que le servirían al país. En efecto, entre más, mejor, de manera que cualquiera sería el aliado de cualquier otra persona en algunos respectos, y su opositor en varios otros, y no dominaría ningún conflicto, envidia o miedo particular. (1956: VII, 2)

Hasta tal grado está presente el concepto de “conflicto” en la antropología política de Gluckman, que en su introducción de brocha ancha a la antropología nos presenta una tipología de los conflictos y los sistematiza. El uso del concepto “conflicto” se limita a “oposiciones forjadas por la estructura de la organización social”, mientras que

para los disturbios superficiales en la vida social, dependiendo de su naturaleza, podemos utilizar “competencia”, “disputa”, “argumento”, “lucha”, “disensión”, “contención”, etc. “Lucha” debería reservarse para eventos con raíces más profundas y fundamentales, y “conflicto” para discrepancias en el corazón del sistema... que ponen en marcha procesos que producen alteraciones en el personal de las posiciones sociales, pero no alteraciones en la configuración de las posiciones. “Contradicción” debería utilizarse para aquellas relaciones entre principios y procesos discrepantes en la estructura social que inevitablemente deben llevar a un cambio en la configuración. (Gluckman, 1978: 109)

De igual manera, es sabido que el individuo es un concepto y una dimensión que no interesa a la orientación de Radcliffe-Brown más allá de lo puntualmente estructural, mientras que para Malinowski es, en primer lugar, una entidad biológica, por lo que no es menos raro encontrar apartados con títulos como “El individuo y el cambio social en una sociedad con grupos culturalmente heterogéneos” y “La conducta individual y el cambio social”. (Gluckman, 1959b: 71-75).

Gluckman se declara, sin titubeo alguno, evolucionista:

Yo también soy evolucionista en el sentido de que considero que, cuando evaluamos e intentamos entender el significado de las instituciones, es esencial examinarlas contra el trasfondo de lo que sin lugar a dudas ha sido una de las más grandes tendencias en la historia de la sociedad humana en su totalidad: la creciente complejidad de la tecnología y, con ella, la creciente complejidad de la organización económica. (1972: 1)

Ya que Gluckman discute la coexistencia delicada y conflictiva de negros y blancos en el marco de un imperio de blancos, y que en otros lugares de la misma discusión compara la tecnología rudimentaria de los negros con la tecnología avanzada de los blancos, no puede sorprendernos que invoque exactamente la dimensión tecnológica como uno de los puntos medulares de su evolucionismo. Es cierto que el evolucionismo ya no es popular. Cuando Gluckman escribió esas palabras, alrededor de 1972 —y él mismo lo dice—, los únicos que aceptaban esta visión del proceso social eran los seguidores de Leslie White, los neoevolucionistas de los Estados Unidos. Gluckman olvidó mencionar a los teóricos marxistas que seguían siendo evolucionistas en la antropología bajo la inspiración de Morgan.

Pero de ninguna manera asume una posición positivista apolítica. Mientras que, en lo referente al compromiso político, según Malinowski, “la antropología funcional es una ciencia esencialmente conservadora” (1930a: 168, citado en Harris, 1979: 483), el conservadurismo de Radcliffe-Brown (1950: 1) se percibe sin lupa: inicia su introducción a la colección de ensayos sobre sistemas de parentesco y matrimonio en África con una cita de Gobineau, un pensador cuyas ideas inspiraron, entre otros, el pensamiento de Hitler en asuntos de pureza racial. El compromiso político de Gluckman se desprende de su artículo acerca de los rituales introducidos en el movimiento maumau, o cuando critica a Malinowski, acusándolo de

[...] falta de consciencia de una situación en la cual no solamente el sínodo de la Iglesia anglicana protesta contra la discriminación racial, sino que los empresarios blancos de la industria secundaria exigen estabilización, el fomento de calificaciones y el aumento de la fuerza adquisitiva, opuesto a la política laboral de los dueños de las minas, cuyos intereses provienen de las condiciones de la industria de extracción. (1954: 219)

Es válido recalcar que la contribución de Gluckman a *African Political Systems* “era la única pieza de análisis político realista que se ocupaba del contexto de la dominación racial” (Kuper, 1977: 175).

Gluckman declara, en una manifestación de su credo antropológico:

defiendo que, si queremos penetrar con más profundidad en el verdadero proceso mediante el cual las personas y los grupos viven juntos en un sistema social, bajo una cultura, tenemos que utilizar una serie de casos conectados, ocurridos en la misma área de la vida social. Yo creo que esto alterará en gran medida nuestra visión de algunas instituciones y profundizará nuestra comprensión del significado de todas las costumbres. Permitirá que el objeto de la antropología social englobe todo lo que Malinowski descartaba como peleas accidentales

y diferencias personales de temperamento; aportará a los análisis monográficos algo de la penetración que Freud aportó al estudio de la personalidad humana y algo de la profundidad que puede encontrarse en la novela, pero no en el análisis científico. La prueba de este método consiste en su aplicación al trabajo ya hecho, y he citado estudios publicados por jóvenes antropólogos que dejan en claro que el método supera esta prueba. En mi propio departamento hemos aplicado el método a toda una serie de trabajos de antropólogos mayores y siempre hemos encontrado que podíamos comprender más y, sobre todo, abarcar más problemas que exigen nuevos datos de investigación de campo y posteriores análisis. Una medida de la capacidad de estos antropólogos mayores es que proporcionan datos que permiten este nuevo análisis de su trabajo. Soy uno de ellos, así que introduciré los últimos ejemplos con una crítica de mi propia obra *The Judicial process among the Barotse of Northern Rhodesia*. Puedo tomar este libro como un buen ejemplo de la obra de mi generación porque las críticas me lo permiten. Intenté en ese libro analizar los modos de pensamiento de los jueces barotse al decidir un caso y relacionar estos modos de pensamiento con los trasfondos económicos y sociales, en general, de la vida barotse. Cuando acabé el libro, comprendí que había hecho una importante contribución al problema de que me ocupaba, pero me sentía poco satisfecho como sociólogo con el conjunto del libro. Sentía que había estado al borde de importantes descubrimientos sociológicos, pero que no los había hecho. Ahora me resulta claro que, aunque había entrelazado mi análisis mediante muchos casos, algunos citados muy por extenso, de hecho había utilizado cada caso como un incidente aislado que se presentaba ante el tribunal. Sin embargo, evidentemente cada caso no era más que un incidente en un largo proceso de relaciones sociales, con profundas raíces en el pasado, y muchas veces los protagonistas del caso volvían a vivir juntos de nuevo y su interacción se vería afectada por la decisión del tribunal. No había estudiado el proceso de la vida social, y en mi opinión aquí está el segundo paso para profundizar nuestra comprensión de la ley y la moralidad: el estudio intensivo de los procesos judiciales en un área limitada de vida social, si se quiere el análisis de Malinowski en *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*, que se concentra en una aldea de las Trobriand. Sin embargo, antes he sugerido que quizás mi tipo de análisis de los procesos jurídicos era necesario antes de poder dar nuevos pasos sociológicos. Esto lo sugiere la investigación que ha seguido a partir del análisis de Evans-Pritchard en *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*. También aquí se interesaba Evans-Pritchard por los modos de pensamiento en relación con su trasfondo económico y social. Nos dejaba claro que la brujería explica la particularidad de las desgracias y no su causa total: responde a la pregunta de *por qué* un individuo sufre una desgracia en un determinado momento y lugar, y no *cómo* ocurre la desgracia. Continuaba relacionando este *porqué* con las relaciones personales del afectado con sus compañeros, pues las creencias en la brujería como filosofía de las costumbres morales dice que la envidia, el despecho, la maldad y otros sentimientos innobles ponen en marcha la brujería. Esbozaba la forma en que es probable que determinados tipos de relaciones sociales de la sociedad zande den lugar a acusaciones de brujería, mientras que estas se excluyen del grupo de agnados de venganza, aun cuando, presumiblemente, este esté lleno de sentimientos hostiles. Finalmente, analizaba con notable detalle la relación de las creencias en la brujería con el uso de oráculos y magia, y el rol de los brujos, y mostraba cómo todo el sistema de creencias y prácticas parece conforme a la realidad y está aislado de las pruebas que lo contradicen. Este análisis fue un notable avance sobre todo lo hecho anteriormente en antropología social: se ha visto confirmado por toda la investigación posterior y ha influido en los escritos de estudiosos ajenos a la antropología, notablemente en la obra de Polanyi sobre filosofía del conocimiento. (1959a: 146-147)

En conclusión, podemos decir que la moderna antropología social británica, el funcionalismo en sus varias formas, fue fundada por Malinowski y Radcliffe-Brown, que Fortes llevó la posición de Radcliffe-Brown a su extremo absoluto, orillando al mismo tiempo la influencia de Malinowski, mientras que Evans-Pritchard, Leach y Gluckman se inclinaron por la orientación de Radcliffe-Brown y dejaron al estructural-funcionalismo tan agujerado como un queso suizo, después de haber reintegrado algunos de los elementos malinowskianos.¹⁰

Pero mientras que Evans-Pritchard construyó su particular versión de una antropología con pretensiones históricas y tendencias hacia la epistemología y Leach inició un héctico coqueteo con el pensamiento estructuralista francés, Gluckman fue más fiel a las características de la antropología social británica y logró integrar algunos elementos muy “no británicos”, con lo que sacó la disciplina británica de su callejón funcionalista sin salida.

Terminando este viaje por las obras y los planteamientos antropológicos de Gluckman, después de cubrir dos continentes y medio siglo, nos incumbe preguntar: ¿cuál puede ser, exactamente, la relevancia de todas estas ideas británicas y sudafricanas para el quehacer antropológico en un país como México, o tal vez para un continente como América Latina?

Antes de aventurar una respuesta, quisiera postular la existencia de dos tipos diferentes de antropología: una antropología que llamo “nostálgica”, y otra que llamo, en el sentido más amplio de la palabra, “comprometida”. El mejor ejemplo de la antropología nostálgica es la obra maestra literaria de Lévi-Strauss *Tristes Trópicos*, de la que Geertz, con mucha razón, ha dicho que su valor estriba más en lo literario que en lo etnográfico. La antropología comprometida es una disciplina que admite que el observador, el sujeto científico, se encuentre en la misma escala que el observado, el objeto de estudio, por lo que la similitud con las ciencias naturales nunca será más que una aproximación, pero donde las dos partes involucradas comparten un compromiso político, de manera positiva o negativa.

Gluckman en varias ocasiones repite este chiste: “no puedo menos de sentir simpatía por la agudeza de quien definió la antropología como *la investigación de cosas raras por parte del excéntrico*” (1978: 15, citando a Kluckhohn, 1954: 11). Es evidente que su antropología es una disciplina profundamente comprometida, con una tendencia que se encuentra a medio camino entre la comprensión simpática de un evolucionista ni dogmático ni etnocéntrico y un simpatizante de la izquierda

10 Casi siempre se tratan juntos Evans-Pritchard, Leach y Gluckman. Kuper llama a los dos últimos “los principales francotiradores” (1977: 173), pero Leach describió a Gluckman como “mi oponente más vigoroso en cuestiones teóricas” (1964: 9). Gluckman nunca mostró interés por los neoestructuralistas, y me parece que la comparación es exagerada. Sin embargo, sí hay similitudes entre Leach y Gluckman, “por triste coincidencia, también ambos perdieron las notas de campo de sus estudios más importantes durante la guerra” (Kuper, 1977: 174).

que posee toda la flexibilidad necesaria para hacer antropología, es decir, que está muy lejos del estalinismo.

Sin embargo, otros factores en los dos sistemas sociales se asemejan: “no conforman una comunidad homogénea, pues el estado está constituido principalmente por grupos raciales de diferentes estatus. El sistema social de la Unión, en consecuencia, consiste en las relaciones interdependientes entre y dentro de los diferentes grupos raciales en cuanto grupos raciales”, escribe Gluckman acerca de África del Sur (Gluckman, 1958: 3).

Desde las reservas, los hombres africanos salen para trabajar durante breves periodos de tiempo en el empleo de granjeros, industrialistas y particulares blancos, después de lo cual regresan a su hogar. Cada comunidad de reserva tiene estrechas relaciones con el resto de la comunidad blanco-africana de la Unión: económicas, políticas y de otros tipos. Por eso, los problemas estructurales de cualquier reserva consisten, en gran medida, en analizar de qué manera y hasta qué grado la reserva está estrechamente articulada con el sistema social de la Unión, cuáles son las relaciones entre blancos y africanos en la reserva, y de qué manera estas relaciones son afectadas por, y afectan a, la estructura de cada grupo racial. (Gluckman, 1958: 1)

Aquí, el primer elemento que llama la atención es el carácter global del Estado de México, con la particular integración de su población indígena.¹¹ Es evidente que la concepción tradicional de la comunidad indígena no nos ayuda en nuestros esfuerzos por comprender y explicar la dinámica de esta población. En cuanto a la sociedad plural, Gluckman dice:

Como resultado de las nuevas condiciones económicas, los zulu han sido atraídos por las organizaciones industriales y urbanas en las cuales participan juntos con otros bantú. Al analizar el equilibrio en la actualidad, mostré de qué manera la dicotomía de la vida de los braceros les produce forzosamente un conflicto entre su lealtad hacia su jefe y hacia un sindicato. Describí las nuevas condiciones bajo las que el jefe tiene que representar los intereses de su pueblo. Es claro que los zulu se asociarán cada día más con otros obreros bantú o aun con obreros de otros grupos étnicos (“*colour groups*”), en movimientos de reivindicación industrial. Hasta qué grado los jefes pueden seguir resistiendo este movimiento, sin que su pueblo los abandone, es una cuestión problemática. (1958: 44)

En la actual situación de México y en el contexto de la antropología mexicana, la antropología jurídica ha cobrado auge desde la modificación del artículo cuarto constitucional, en 1991, y la revolución zapatista de 1994; la influencia de Gluckman ha sido considerable, pero indirecta y discreta. Opino que su influencia

11 Limitado por mi propio trabajo en México, quiero circunscribir la conclusión a la problemática de la población indígena allí, sin por eso excluir otros posibles usos de los planteamientos de Gluckman y de la Escuela de Manchester.

se ha ejercido por medio de la participación de Krotz en esta discusión, pues gran parte de su inspiración proviene de Gluckman y ha sido expresada así:

una *antropología del derecho* no tiene por qué limitarse a ser una subdisciplina que se ocupa únicamente de un reducido campo de fenómenos particulares —los estrictamente *jurídicos*—, sino que se la podría comprender como un enfoque a través del cual los estudiosos se acercan al análisis de la sociedad en su conjunto; es decir, que se usa el estudio de los fenómenos jurídicos —normas, instituciones, sanciones, procesos judiciales, mecanismos para crear y hacer efectivas las decisiones jurídicas y los universos simbólicos asociadas a estas prácticas y estructuras— como un acercamiento específico al todo social, para luego llamar la atención de tres campos específicos: “el campo del derecho comparado como campo de conflictos y de luchas”, “el derecho como mecanismo de control social” y “el derecho y la ideología”. (Krotz, 1988: 8)¹²

Inicié este artículo con dos preguntas y creo que he contestado la primera de ellas. Ahora me gustaría contestar la segunda: ¿cuál fue la relación de Gluckman con el estructural-funcionalismo? Hace unos años respondí: “Me atrevería a postular que la antropología de Max Gluckman es todo lo contrario al funcionalismo que se le había enseñado en la universidad, más precisamente, podemos decir que la antropología antifuncionalista de Gluckman es la teoría marxista traducida a la antropología, sin el uso de la terminología marxista o la *jerga* marxista, si así se prefiere” (Korsbaek, 2009: 25).

Con los conocimientos que hoy tengo, no me parece equivocada tal respuesta, pero siento que es lo que podemos llamar “una simplificación simpática” y quisiera agregar unos comentarios.

No cabe duda del izquierdismo de Gluckman y de la Escuela de Manchester, pero podemos plantear una pregunta acerca de las características de este izquierdismo, que ocasionalmente ha sido criticado y puesto en duda, tanto por parte de la derecha como de la misma izquierda. Existe una curiosa relación entre la Escuela de Manchester y la antropología holandesa, una relación de la cual las manifestaciones más claras han sido los estudios de facciones políticas de Boissevain (1974) y la antropología del manchesteriano holandés Van Velsen, que en su tesis doctoral (1964) empujó la Escuela de Manchester hacia una mayor atención a la agencia. Esta tendencia fue acentuada por el manchesteriano Long, quien confirma la “conexión holandesa”, pues hasta hace poco tiempo vivía en México y hoy trabaja en Holanda. La misma tendencia ha sido acentuada todavía más por otro manchesteriano holandés: Van Bimsbergen (2006).

12 La propuesta de Krotz está inspirada en la antropología de Gluckman (1978), a quien referencia en varios lugares. En Korsbaek (2016b) he tratado la antropología jurídica de la Escuela de Manchester.

Curiosamente, algunas de las críticas al izquierdismo de Gluckman provienen del lado holandés. Gewald no pone en duda la posición política de Gluckman, pero señala:

los antropólogos del RLI basaron su trabajo en un paradigma que estaba dominado por la experiencia de la conquista colonial en África del Sur. Los antropólogos del RLI transfirieron su comprensión de la conquista colonial en África del Sur a la situación de Rhodesia del Norte sin nunca realmente analizar cómo la dominación colonial había surgido en Rhodesia del Norte. De esta manera, los antropólogos del RLI operaban con una comprensión equivocada del pasado. (2007: 3)

En una crítica de la antropología de Gluckman en África y en Israel, el antropólogo holandés Van Teeffelen (1978: 79) señala que “en una palabra, la antropología de Manchester había deformado y disminuido el concepto de contradicción socioeconómica, que tiene sus raíces en la tradición marxista (hay que recordar que se considera que Gluckman tenía un trasfondo radical) y la ha convertido en su opuesto: un proceso homeostático que sostiene el sistema”.

Van Velsen (2005: 88) menciona en una entrevista que “existía definitivamente una Escuela Köbben, caracterizada por el estructural-funcionalismo, por supuesto, y con antropólogos como Malinowski y Gluckman, pero también con... no diría una tendencia marxista, pero con un interés en las vidas diarias de la gente, y también política, la vida política de las sociedades”.

Pero hay otras críticas. Firth (1975: 493) opina que

una versión de la dialéctica parecía revolotear en el trasfondo de gran parte de sus textos, especialmente en su insistencia en la importancia, realmente la naturaleza endémica, del conflicto en la sociedad. Sin embargo, sus análisis del conflicto eran curiosamente discretos, a veces emergían en la forma de un mecanismo de integración social, no solamente dentro de los grupos sino también entre ellos.

Brown (1979: 540) dice, al final de su perfil de Gluckman: “en las ambigüedades de esta situación, tal vez encontramos encarnado el dilema del lúcido liberal de África del Sur que anhela un cambio radical, pero se retira de la idea de una revolución”.

Por último, haciendo a un lado la idea de la revolución, es una tentación sugerir, en el caso de Gluckman y la Escuela de Manchester, que hay una inspiración del fabianismo, una de las tradiciones más fuertes en el movimiento obrero británico. Eso, no obstante que Gluckman, que yo sepa, en ningún lugar de su amplia producción literaria lo menciona.

Referencias bibliográficas

- Asad, Talal (ed.) (1973). *Anthropology and the Colonial Encounter*. Humanity Books, Nueva York.
- Barth, Fredrik (ed.) (2005). *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology*. University of Chicago Press, Chicago.
- Boissevain, Jeremy (1974). *Friends of Friends. Networks, Manipulators, and Coalitions*. Basil Blackwell, Oxford.
- Brown, Richard (1979). "Passages in the Life of a White Anthropologist: Max Gluckman in Northern Rhodesia". En: *The Journal of African History*, vol. 20, N.º 4, pp. 525-541.
- Devons, Ely y Gluckman, Max (1964). "Conclusion: Modes and Consequences of Limiting a Field of Study". En: Gluckman, Max (ed.), *Closed Systems, Open Minds. The Limits of Naivety in Social Anthropology*. Aldine, Chicago, pp. 158-261.
- Easton, David (1968). *Política moderna*. Editorial Letras, México.
- Evans-Pritchard, Edward Evans (1940a). *Los nuer*. Anagrama, Barcelona.
- Evans-Pritchard, Edwards Evans (1940b). "The Political System of the Nuer". En: Fortes, Meyer y Evans-Pritchard, E. E. (eds.), *Sistemas políticos africanos*. Oxford University Press, Oxford.
- Evans-Pritchard, Edwards Evans (1950). "Antropología social: pasado y presente". En: Evans-Pritchard, Edwards Evans, *Ensayos de antropología social*. Siglo XXI, México, pp. 4-23.
- Evans-Pritchard, Edward Evans (1957). *Antropología social*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Firth, Raymond (1975). "Max Gluckman". En: *Proceedings of the British Academy*, vol. LXI, pp. 478-496.
- Fortes, Meyer y Evans-Pritchard, Edward Evans (eds.) (1940). *African Political Systems*. Oxford University Press, Oxford.
- Fortes, Meyer (1945). *The Dynamics of Clanship among the Tallensi*. Oxford University Press, Londres.
- Gewald, Jan-Bart (2007). "Researching and Writing in the Twilight of an Imagined Conquest. Anthropology in Northern Rhodesia 1930-1960". En: *African Studies Centre, ASC Working Paper 75*, Leiden, pp. 1-43.
- Gluckman, Max (1940). "The Kingdom of the Zulu of South Africa". En: Evans-Pritchard, E. E. y Fortes, Meyer (eds.), *African Political Systems*. Oxford University Press, Oxford, pp. 25-55.
- Gluckman, Max (1954). "The Magic of Despair". En: *Order and Rebellion in Tribal África*. Cohen & West, Londres, pp. 137-145.
- Gluckman, Max (1956). *Custom and Conflict in Africa*. Blackwell, Oxford.
- Gluckman, Max (1958). "Analysis of a Social Situation in Modern Zululand". En: *Rhodes-Livingstone Institute Papers*, N.º 28, s. p.
- Gluckman, Max (1959a). "Datos etnográficos en la antropología social inglesa". En: Llobera, J. R. (comp.), *La antropología como ciencia*. Anagrama, Barcelona, pp. 141-152.
- Gluckman, Max (1959b). "Political Institutions". En: Evans-Pritchard, E. E. (comp.), *The Institutions in Primitive Society*. Basil Blackwell, Oxford, pp. 66-80.
- Gluckman, Max (1963). "Malinowski's functional analysis of social change". En: *Order and Rebellion in Tribal Africa*. Cohen & West, Londres, pp. 207-234.
- Gluckman, Max (1972). "Moral Crisis: Magical and Secular Solutions". En: Gluckman, Max (ed.), *The Allocation of Responsibility*. Manchester University Press, Manchester, pp. 1-50.
- Gluckman, Max (1978). *Política, ley y ritual en la sociedad tribal*. Akal, Barcelona.

- Griaule, Marcel (2000). *Dios del agua*. Alta Fulla, Barcelona.
- Harris, Marvin (1979). *Desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI, México.
- Homans, George C. (1941). "Anxiety and Ritual: The Theories of Malinowski and Radcliffe-Brown". En: *American Anthropologist*, vol. XLIII, pp. 164-172.
- Kaberry, Phyllis (1974). "La contribución de Malinowski a los métodos de trabajo de campo y la literatura etnográfica". En: Firth, R. (ed.), *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI, México, pp. 83-110.
- Korsbaek, Leif (1997). "Boas y su novia". En: *Ciencia Ergo Sum*, vol. 4, N.º 2, pp. 180-182.
- Korsbaek, Leif (2009). "Introducción". En: Gluckman, Max, *Costumbre y conflicto en África*. Universidad de San Marcos/Fondo Editorial UCHK, Lima, pp. 9-27.
- Korsbaek, Leif (2012). "Gregory Bateson, un antropólogo interdisciplinario y transatlántico". En: *Ciencia Ergo Sum*, año 19, N.º 2, pp. 181-190.
- Korsbaek, Leif (2016a). "La prehistoria de la Escuela de Manchester: el Instituto Rhodes-Livingstone en el centro-sur de África". En: *Estudios de Asia y África*, vol. 51, N.º 1, pp. 197-234.
- Korsbaek, Leif (2016b). "La Escuela de Manchester y el estudio del derecho". En: *Revista Alegatos*, N.º 92, pp. 531-556.
- Korsbaek, Leif (2016c). "El método de la Escuela de Manchester. Del análisis situacional al drama social". En: *Boletín de Antropología Americana*, vol. 1, N.º 1, pp.
- Korsbaek, Leif (en prensa a). "El estudio de la política en la Escuela de Manchester". En: *Revista Alma Mater*, Universidad de San Marcos, Lima.
- Korsbaek, Leif (en prensa b). "La Escuela de Manchester. Colonialismo británico en África, con un toque de marxismo". En: *Revista Anales de Antropología*. UNAM, México.
- Krotz, Estevan (1988). "Antropología y derecho". En: *México Indígena*, año IV, N.º 25, pp. 6-14.
- Kuper, Adam (1977). *Antropología y antropólogos. La Escuela Británica, 1922-1972*. Anagrama, Barcelona.
- Leach, Edmund R. (1964). "Anthropological Aspects of Language. Animal Categories and Verbal Abuse". En: Lessa, William y Vogt, Evon (eds.), *Reader in Comparative Religion. An Anthropological Approach*. Harper & Row, Nueva York, pp. 206-220.
- Leenhardt, Maurice (1978). *Do Kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Malinowski, Bronislaw (1930). "Parenthood, the Basis of Social Structure". En: Calverton, V. F. y Schmalhauser, S. D. (eds.), *The New Generation*. Macaulay, Londres, pp. 113-168.
- Murdock, G. P. (1951). "British Social Anthropology". En: *American Anthropologist*, vol. 53, pp. 465-473.
- Nadel, S. F. (1942). *A Black Byzantium*. Oxford University Press, Oxford.
- Radcliffe-Brown, Alfred Reginal y Forde, Daryll (eds.) (1940). *African Systems of Kinship and Marriage*. Oxford University Press, Londres.
- Radcliffe-Brown, Arthur R. (1950). "La antropología social". En: Radcliffe-Brown, A. R., *El método de la antropología social*. Anagrama, Barcelona, pp. 147-203.
- Rutsch, Mechthild (1984). *El relativismo cultural*. Editorial Línea, México.
- Stocking, George W. (1995). *After Tylor: British Social Anthropology, 1888-1951*. University of Wisconsin Press, Madison.

- Van Bimsbergen, Wim (2006). "Manchester as a birth place of modern agency research: The Manchester School explained from the perspective of Evans-Pritchard's book *The Nuer*". Working Paper: Erasmus University Rotterdam.
- Van Teefelen, T. (1978). "The Manchester School in Africa and Israel. A Critique". En: *Dialectical Anthropology*, vol. 3, N.º 1, pp. 67-83.
- Van Velsen, Bonno Thoden (1964). *The Politics of Kinship. A Study in Social Manipulation among the Lakeside Tonga of Malawi*. Manchester University Press, Manchester.
- Van Velsen, Bonno Theoden (2005). "Entrevista". En: *Etnofoor*, vol. 18, N.º 2, pp. 87-104.